

LAS ORGANIZACIONES POLITICAS Y LA PROBLEMATICA DE LA UAG

Rosalfo Wences Reza.

Sejamos han quedado los años en que (1) por su debilidad, tomadas individualmente, (2) por lo incipiente del proceso y (3) los ataques frontales del Estado, las organizaciones políticas de izquierda constituían en la UAG un frente político unitario. Este frente unitario supo encauzar la Universidad hacia el proyecto de una educación crítica, democrática y popular; también denominado universidad pueblo supo enfrentar las embestidas tanto del gobierno estatal como federal durante el régimen de Hogueada Otero, los dos meses de Olea Muñoz y los primeros días del sexenio de Rubén Figueroa. Fue la época de ataques gubernamentales directos: tomas de edificios por torros y grupos paramilitares, persecución, desapariciones, etc.

La unidad se dió, pues, en torno a la acción tendiente a impulsar la transformación de la Universidad: cambio de planes y programas de la preparatoria y de algunas escuelas profesionales, impulso a las actividades de extensión universitaria, programas de becas, democratización de los métodos de elección del rector, directores y consejeros, cambio de la estructura centralizada de la FEUG, hacia una más representativa, etc. La unidad, sin embargo, nunca significó ni pudo significar ausencia de contradicciones internas.

Sin embargo, la unidad de las organizaciones de izquierda en el seno de la UAG se resquebrajó pasados los primeros meses de la administración de Arquímedes Morales Carranza. Las tendencias nacionales de la izquierda, configuradas sobre todo a raíz de la derrota de la Tendencia Democrática del SUTERM y posteriormente del STUNAM - en 1977, tienen repercusiones en el seno de la UAG. Estos acontecimientos, entre otros, refuerzan las inclinaciones reformistas del PCM y a nivel del trabajo universitario abandonan el propósito de la transformación democrática de las universidades, y se concreta a impulsar una línea sindical predominantemente economicista. En ese sentido se produce una convergencia entre PCM - PRT a nivel nacional que se refleja en el seno de la UAG.

En los trabajos del foro Universitario que impulsaron el SPAUNAM y el STEUNAM y una vez fusionados en el STUNAM, se logró consenso en una serie de análisis acerca de la problemática universitaria y de las perspectivas de su transformación. Sin embargo, al imponerse la tendencia reformista de que hablamos antes, en el seno del PCM PRT y aliados, se abandonan las tareas de la transformación académica, democrática y popular de las universidades y se impone el trabajo sindical economicista.

Durante el periodo 1975-78 no hubo impulso al proyecto de una universidad crítica, democrática y popular; aunque sí se canalizaron grandes recursos para asegurar el control de la USCUGA por parte del PCM. Dentro de MPD eran numerosos los sectores menos definidos, por no decir reaccionarios. Así se escinde y, por tanto, pierde posibilidades de poder encauzar la Universidad según el proyecto mencionado. Además, el PRT siempre ha concebido el trabajo universitario en términos de impugnación, más no de construcción de alternativas. La Unión Estudiantil Guerrerense (UEG) había sufrido una feroz persecución, al grado de que sólo al final del periodo 1975-78 se empieza a dar su reestructuración; no tuvo, por tanto, la posibilidad de influir en la conducción de la Universidad;

Paralelamente al reforzamiento de las tendencias reformistas en el PCM, PRT y aliados se dan diversos intentos de convergencia de la izquierda revolucionaria, tanto a nivel del movimiento de masas como de las organizaciones políticas. Es en el contexto de uno de esos proyectos de convergencia nacional de la izquierda revolucionaria y del reformismo que se desarrolla la campaña rectoril de 1978; tarea difícil para aquella ya que el PCM controlaba tanto la administración como la USCUAG. El frente de la izquierda revolucionaria incluye a la UEG, Acción Sindical Mayoritaria (ASM) el MIRE (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil), el CLESA (Comité de Lucha de la ESA); a estas organizaciones se suman numerosos núcleos y compañeros de la UAG y, en base a las convergencias nacionales, se suman una vez ganadas las elecciones rectoriles de 1978, Punto Crítico, GIRE, PMT y compañeros de trayectoria maoísta. El compromiso explícito entre la mayoría de estas fuerzas era impulsar el Frente de la Izquierda Revolucionaria (FIR) tanto dentro como fuera de la UAG. Sin embargo, los logros en ese sentido fueron muy modestos. En primer lugar, ASM salió del FIR y de la administración dada su insistencia en aplicar medidas sindicales economicistas, la misma política que había aplicado anteriormente el PCM, para ganar adeptos dentro de la USCUAG. En segundo lugar, la UEG y el GIRE salen del proyecto de convergencia nacional (CRN) (Coordinadora Revolucionaria Nacional) donde se encuentran algunas de las demás organizaciones. De esa manera, el FIR se redefine como un proyecto a nivel de la UAG solamente; a la vez, se impulsa como instancia de masas el Frente Amplio de la Universidad-Pueblo (FAUP). Este llega a adquirir un alto grado de organicidad a nivel de núcleos por escuelas o dependencias, Coordinadoras regionales y de toda la UAG. Es decir, en términos del grado de organicidad que alcanzó, recalcando que se estaba de una instancia de masas, no se había conocido cosa igual en la historia de la UAG, ni siquiera en los mejores días del frente unitario de 1972-75. El FAUP logra suplir con creces el debilitamiento que hubiera producido la salida de ASM de la alianza; y encausa las respuestas que sedan ante los ataques del Estado en los tres últimos años del sexenio de Ruben Figueroa. Es un intento de la izquierda revolucionaria por hegemonizar la situación en la UAG; intento que, sin embargo, queda trunco. En primer lugar, no se consolidó el trabajo sindical; y, en segundo, lugar, la UEG abandona el FAUP bajo el argumento de que los integrantes de algunos núcleos, en concreto el de la Escuela de Turismo, no eran revolucionarios. Estos salen del FAUP, pero la UEG ya no se incorporó. Se olvidaba de esa manera la diferencia entre una instancia de masas y una de organización revolucionaria, sin transigir en la hegemonía revolucionaria en la instancia de masas.

Por tal motivo, la campaña rectoril de 1981 que realiza la izquierda revolucionaria se hace a nombre de la "izquierda independiente" que poco a poco va perdiendo la organicidad heredada del FAUP, manteniendo solamente la que deriva de las organizaciones políticas que es insuficiente para el caso de los movimientos de masas.

Las dificultades se exacerban en el momento de integrar la nueva administración. El reclamo legítimo que hace la UEG, en el sentido de tener una mayor representación en la administración, si bien satisface las aspiraciones de una organización y sus aliados más cercanos, deja de lado el planteamiento de la hegemonía en la Universidad. Es decir, no basta con ser mayoritarios o tener una mayor representación en la administración; hay que compaginar dicho reclamo con la necesidad imperiosa de ---

avanzar en la construcción de la hegemonía, para lo cual se requiere el concurso de todos los aliados, así se trate del núcleo de la organización más pequeño.

Por otro lado, la controversia suscitada en el seno de la CRN en torno a las elecciones la debilita para trabajar conjuntamente. Es decir, Punto Crítico al apoyar la candidatura de la Sra. Ibarra de Piedra, introduce o precipita una acalorada controversia que tal vez se hubiera dado de todas maneras, pero que en ese momento se interpreta como un intento de alianza con el PRT, sobre todo al aceptarse como válidos algunos planteamientos que hacía dicho partido, reivindicando la línea revolucionaria y deslindándose del reformismo. Posteriormente, se descubre que el viraje no fue tal, o no fue de la magnitud que se pensaba. En medio de dicha acalorada controversia, CRN es incapaz de actuar conjuntamente en la UAG. Además, el Movimiento de Lucha Revolucionaria (MLR) adopta como política, por algún tiempo, retirarse relativamente del trabajo en la UAG.

Tal estado de cosas le resta posibilidades a la administración, o a la rectoría en concreto, para actuar como elemento unificador. Se produce, por un lado, un mayor divorcio entre las acciones de cada organización, y entre las de las organizaciones y las de la Administración. Y sólo se reimpone la unidad de acción, en términos relativos, en las luchas por el subsidio y ante las huelgas. Y aunque todos se declaran partidarios del proyecto de la universidad-pueblo, de hecho la eficacia en la consecución de dicho proyecto depende, en gran medida, en que se ubique como un elemento o como parte de un proyecto global de la lucha por la transformación revolucionaria de México.

A mediados del trienio 1978-81, la rectoría llegó a la siguiente conclusión de un aspecto de la situación política de la UAG: desde el comienzo de ese período rectoril los funcionarios universitarios fueron sometidos a un trato incorrecto por parte de la oposición; es decir, se pensó agotar su paciencia si se les trataba como si fueran siervos y no compañeros universitarios democráticos. Esto generó una contratendencia, consistente en alargar la resolución de los problemas planteados por esa gente ante dichos funcionarios. La situación se agravó porque la lucha política frente a la oposición se gestaba cada día más desde la administración; y la oposición hacía lo mismo desde el Comité Ejecutivo de la USCUAG. Para tratar de reencauzar tal estado de cosas, la rectoría propuso la tesis del giro de 180 grados; es decir, que nosotros tomáramos la iniciativa para modificar el trato que dábamos a la oposición desde la administración; y que promoviéramos la lucha política fundamentalmente desde los frentes de masas: estudiantil, sindical, académico, etc. Desafortunadamente, no se entendió o no se quiso aceptar tal análisis por parte de los compañeros del PRT, Punto Crítico y MLR; y la UEG, aunque se enteró, no se involucró. Por otro lado le faltó visión a la rectoría para plantear el problema en las instancias más amplias del FAUP. La importancia de una medida como la propuesta radica no en un intento estéril y utópico de recrear el frente unitario de la izquierda que existió en 1972-75 sino de redimensionar las contradicciones al seno de la UAG, fortaleciendo las posibilidades del trabajo conjunto en la defensa de la Universidad frente al Estado; y canalizar la lucha política hacia la transformación y fortalecimiento académicos.

El cambio de administración en 1981 no se aprovecha para recomponer las relaciones entre las fuerzas que la integran y la oposición. Se intentó de alguna mane

ra al proponer incorporar al Dr. Pablo Sandoval a la administración central. Sin embargo, el PCM no aceptó. Después las relaciones se han exacerbado; llegando la oposición (PSUM, PRT, MPD, etc.) a programar actos paralelos a los programados por el Consejo Universitario en la lucha por el subsidio, acciones que indudablemente han contribuido a debilitar a la Universidad como tal en esa lucha.

Las universidades democráticas supieron enfrentar la política de topes salariales en la UAG, UAP, UAZ y la UAS impuesta por el régimen de López Portillo, con cierto éxito. Los salarios en la UAG, UAP, UAZ y la UAS eran de los más elevados entre las Universidades de provincia para 1981. Sin embargo, desde ese año el régimen de JLP y ahora el de MMH, imponen la política de austeridad para el pueblo de México (obreros, campesinos, pequeños propietarios y asalariados en general) que rebasa en mucho los alcances de los topes salariales de los años anteriores. Se trata de reducir drásticamente el nivel de vida de esas clases y sectores sociales; y de hacer lo mismo con la cobertura y calidad de los servicios públicos (salud, educación, etc.), excepción hecha de los de élite.

La UAG recibe ahora, en la era de la austeridad, un trato discriminatorio por parte del Estado en comparación inclusive con otras universidades democráticas. En primer lugar, los aumentos que logró la marcha de 1980, y que cubren inicialmente los meses de septiembre a diciembre de ese año, son escamoteados por la SEP y SPP. Dichos aumentos cubrían los siguientes rubros: aumento salarial para los trabajadores académicos, prima de antigüedad para los mismos, becas estudiantiles, gastos de operación de la universidad, etc. Al llegar enero de 1981, se supone que esas partidas mantendrían su monto quincenal y, por tanto, se ampliarían para cubrir todo el año y no sólo cuatro meses. A eso se le denomina consolidar el subsidio. El gobierno se negó a consolidarlo a pesar de las protestas; y aprovechó la coyuntura de las elecciones rectoriles de 1981. En segundo lugar, el aumento de subsidio en 1981 se otorga a fines de año; así, el gobierno obliga a la UAG a funcionar todo un año con menos recursos que los que tuvo en 1980. En tercer lugar, cuando por fin el subsidio aumento de subsidio de 1981 llega es sólo del 30%, muy inferior a los obtenidos antes (50%-60%) o a lo obtenido por otras universidades en ese mismo año. En cuarto lugar, como parte de la política de austeridad, la SEP reduce considerablemente o elimina los subsidios extraordinarios para algunos proyectos académicos especiales, como son la Escuela de Medicina Veterinaria, maestrías, becas de posgrado para profesores, etc., y la UAG tiene que responder y responsabilizarse de esas erogaciones económicas en base al raquítico subsidio ordinario.

Esta serie de golpes represivos de carácter financiero constituye la raíz de los problemas económicos que ha enfrentado y enfrenta la UAG. Las acciones paralelas de la oposición no han permitido la acción unitaria frente al estado, ni siquiera el análisis conjunto. Por otro lado, las fuerzas que integran la administración, cuyo grado de cohesión ha sido admirable en casos de marchas, huelgas, etc., tampoco han sido capaces cuando menos de analizar conjunta, detenida y exhaustivamente la política de austeridad del Estado, sus implicaciones y consecuencias para la Universidad; menos, desde luego, se han avocado a difundir masivamente en el seno de la institución y en el Estado de Guerrero tal problemática. Desafortunadamente, la situación es aún más grave ante la ausencia de dicho análisis y de su difusión para la acción de masas. Se ha actuado como si la política de austeridad no fuera una realidad.

De 1972 a 1981, la UAG había realizado inversiones en base a los criterios siguientes : (1) Presentando los proyectos pertinentes a la SEP para obtener recursos adicionales al subsidio ordinario; así se crearon las Escuela de Medicina Veterinaria, el Proyecto de Recursos Naturales, las maestrías de Ciencias Sociales y de Matemáticas Educativas, etc., (2) Otras inversiones se han hecho al analizar qué recursos quedan disponibles después de cubrir los rubros fundamentales de la economía de la Universidad; de esa manera se compraron las máquinas de la imprenta y del Centro de Cómputo, se han equipado bibliotecas, casas del estudiante y comedores, etc., (3) En base a las perspectivas de las luchas futuras por el subsidio, se han comprometido recursos en la creación de nuevas escuelas : Medicina, Ecología Marina, Economía, Enfermería 3 y 4, Ciencias Sociales, todas las preparatorias de la 7 en adelante.

La actual administración aplica de buena fé el criterio No. 3; pero no circunscribe su aplicación a la creación de nuevas escuelas sino que realiza otro tipo de inversiones de la misma manera. Es decir, deja de aplicar el criterio No. 2 y se generaliza el No. 3 para todo tipo de inversiones : Radio UAG, el despliegue semanal en Proceso, publicaciones, etc.. Dada la política de austeridad del gobierno, la buena fé en la aplicación y generalización del criterio No. 3 han traído como consecuencia que se dejen de pagar aumentos de salarios, gastos médicos, becas estudiantiles, que se dejen de comprar gises, borradores, papel, libros, material de laboratorio, etc.

TAREAS

- 1.- Es urgente que los universitarios guerrerenses sepan que de buena fé se comprometieron recursos que se pensaban adquirir en futuras luchas por el subsidio; recursos que luego no se pudieron obtener, pero la continuidad de esa política financiera no sólo exacerbará la situación económica asfixiante de la UAG, el daño causado hasta la fecha difícilmente se reparará, la continuación de esa política constituirá la hipoteca definitiva del presente y futuro de la UAG; ya no se podrá levantar del lecho en que la colocará la política de austeridad del gobierno, y en el que la administración y las fuerzas políticas que la integran permitieron que se colocara al no ejercer el cuidado necesario en la determinación de las inversiones.

La situación actual es grave : como legítimos sindicalistas las fuerzas de la izquierda revolucionaria no tenemos justificación alguna para permitir que se les adeude a los trabajadores académicos el aumento salarial de septiembre a diciembre de 1981, ni los gastos médicos de hace dos años, etc. Como fuerzas comprometidas con la superación académica no tenemos justificación alguna para no comprar papel, gises, borradores, libros, material de laboratorio, etc.. Sobre todo no se justifica nada de eso a la luz de la realidad de otras inversiones que en su mayoría son loables, pero que no se justifican si se hacen a costa de los salarios de los trabajadores y de las condiciones académicas mínimas que requieren nuestras escuelas.

Hablemos a los universitarios con sinceridad y honestidad. Hablemos del impacto que la política de austeridad del gobierno ha tenido y amenaza seguir teniendo. Pero hablemos también de la situación en que la buena fé de la política financiera de la administración y las fuerzas que la integran han colocado a la Universidad.

Desde enero de 1982 he venido insistiendo ante diversos compañeros, (Rafael Arestegui, Enrique Gonzalez, Saul Lopez Sollano, Rogelio Ortega, Salvador Martinez della Roca, Arturo Miranda, Jorge Saltijeral, etc.) que la Comisión Política inicie la más profunda discusión de la situación actual y perspectivas de la UAG, en todos los aspectos : financiero, académico, sindical, administrativo, estudiantil, etc.. No se ha iniciado aún esa discusión, aunque hay elementos en torno a los cuales empezar -como el documento de Jorge Saltijeral-. Desafortunadamente hemos perdido mucho tiempo; y ahora se tiene que hacer al calor de los próximos acontecimientos. Pero mas vale que lo hagamos ya, antes de la campaña.

La gravedad de la situación exige que se frene la actual política financiera, que las inversiones sean analizadas detenida, exhaustiva y colectivamente. La responsabilidad política del actual estado de cosas, y el futuro desmoronamiento de la situación económica de la UAG si no ponemos el remedio, recaerá y recaerá sobre las fuerzas que integran la administración y no sólo sobre el rector. No somos lo nombramos candidato y la campaña que preparamos con anticipación y que realizamos en su momento dió como resultado su elección.

2.- La redefinición de la política financiera no es la única tarea impostergable que hay que enfrentar. La recomposición de las relaciones entre nuestras organizaciones es otra. En ese sentido, la iniciativa de la creación del frente político nacional de la izquierda revolucionaria constituye un buen comienzo. En Guerrero podemos y debemos avanzar con mayor claridad; por tanto, urge concretar acuerdos a la mayor brevedad posible. En cuyo caso, habrá que incorporar a los núcleos de compañeros revolucionarios independientes y, desde luego, al PMT-Gro.; a nivel de Guerrero, desde luego, hay que recalcar que los compañeros que se ubican en las filas de la izquierda revolucionaria. Hoy no sólo es correcta la decisión que tomamos a fines de 1981, en el sentido de que si algún rompimiento se daba tenía que ser por parte de ellos; hoy llamamos a integrar la sección Guerrero del frente político de izquierda revolucionaria. Quedan otras tareas fundamentales que emprender. Ante la ofensiva represiva del Estado (Chilpancingo, Normal Superior de México, Ju-chitán, etc.), urge retomar la iniciativa de llegar a acuerdos conjuntos entre toda la izquierda acerca de como enfrentarla. Hay que rescatar la vieja tesis del giro de 180 grados, o la que sea mas apropiada.

Ademas, la defensa de la UAG tiene que ser emprendida por las masas guerreren-ses y no sólo las universitarias; para ello, hay que reanalizar y reemprender en grande las acciones de vinculación popular. Por ultimo, hay que reemprender en gran de las acciones de transformación y superación académica para lo cual también es urgente llegar a acuerdos con las fuerzas que dirigen al STAUAG. Muchas de estas iniciativas requieren recursos económicos que hoy no se tienen; pero habrá que transformar la debilidad en fuerza. Así fué en 1979 : la mas grande movilización que ha conocido Chilpancingo se realizó sin contar con ningún recurso de la UAG porque no había.

Es fundamental retomar las tareas de cambios de planes y programas de estudio en todas las escuelas, retomar las tareas de investigación científica muchas veces olvidadas; y las tareas de extensión universitaria en el sentido del programa de la Universidad-Pueblo.

Agosto de 1983.